



Los profesionales de la salud

Tareas, valores, necesidades

Los profesionales de la salud formamos un colectivo inmenso y plural. Somos todos los que ejercemos nuestra profesión en el mundo de la salud y de la enfermedad: médicos, enfermeras, fisioterapeutas, psicólogos, capellanes, técnicos de laboratorio, auxiliares de clínica, trabajadores sociales, farmacéuticos, gerentes, administrativos, celadores, personal de mantenimiento... Todos somos igualmente importantes y todos y cada uno somos imprescindibles.

Vamos a reflexionar sobre la realidad actual de los profesionales de la salud: qué hacemos, cuáles son nuestros fines y tareas, qué valores nos guían, qué actitudes cultivamos, a qué retos y desafíos hemos de hacer frente, cuáles son nuestros interrogantes y preocupaciones, qué nos satisface en nuestro trabajo, qué nos desgasta y nos hace sufrir, cómo afrontamos la enfermedad en nosotros o en los nuestros...

NUESTRO TRABAJO

El relato personal de algunos compañeros profesionales nos da ocasión para tomar conciencia de la gran riqueza que encierra nuestro trabajo.

❖ *En el Centro de Salud donde realizo mi trabajo me llega el enfermo, solo o acompañado de algún familiar. Su enfermedad, generalmente, no es grave pero para el enfermo es muy importante porque no le permite llevar su vida diaria de manera normal... A veces, el enfermo tiene unos síntomas que me hacen sospechar que está tocado por algo más profundo. Solicito realizar unas pruebas, análisis, radiografías... Unas veces me alegra ver que esas sospechas no se confirmen, pero otras... Con alguna frecuencia visito en sus casas a enfermos de SIDA. Estos unen al dolor físico de una enfermedad que saben que puede ser mortal a un plazo más o menos largo, el dolor por el rechazo social que, afortunadamente, nuestra sociedad va suavizando. Necesitan más que nadie sentirse queridos y me piden que los acepte en su enfermedad y les consuele. [MÉDICO DE FAMILIA]*

❖ *Mi trabajo lo realizo en la consulta o en el domicilio, y en cualquier otro lugar donde haya que asistir a alguien. Procuro darle siempre un trato personalizado. Todos los días,*

antes de empezar la consulta, tengo diez-quince minutos de "escuela de salud", donde hablamos de cualquier tema relacionado con la misma: noticias de actualidad, donaciones, voluntades anticipadas, tolerancia, cómo preparamos para la muerte, el duelo, información al paciente terminal. Una vez por semana acudo a la escuela para compartir con niños y profesores distintos temas: alimentación, estética corporal, higiene, técnicas de relajación, dibujo e interpretación. [MÉDICO RURAL]

❖ *En Urgencias nos toca trabajar con personas, muchas de ellas en situaciones extremas, por su estado terminal, por su situación personal, familiar o social. Personas que sufren no sólo enfermedad, sino también miedo, abandono, soledad, marginación. Unas llegan con problemas de alcoholismo o drogodependencia, otras con enfermedades mentales, en crisis agudas y violentas. Hemos de atender a personas víctimas de agresiones, a ancianos abandonados, enfermos angustiados por su salud, aquejados por el dolor, aunque su vida no corra peligro.* [AUXILIAR DE CLÍNICA]

❖ *Me gusta mi trabajo. Como los familiares tienen que salir para que yo pueda limpiar, eso me facilita preguntarle cómo está, qué le ha pasado, o decirle algo. Mientras limpio, veo sufrir a médicos y enfermeras cuando no pueden con los casos, cuando alguien no tiene remedio. Está bien que hagan cursos para poder con el duelo y para facilitárselo a otros; de lo contrario, los pobres, no podrían con ello. Me gusta mi trabajo, pero reconozco que no lo sabemos hacer bien, que somos demasiado «tiesos», que a todos los que llevamos uniforme nos gusta mucho llamar la atención a los pacientes y familiares... Corregimos a la gente o informamos con desgana, como si estuviéramos siempre saturados de trabajo o incomodados por las visitas.* [LIMPIADORA]

❖ *Voy por la planta acariciando vidas, cuidando a unos y a otros, adivinando el dolor. Ayudo a los padres a no envolver a los niños en una gran mentira, sino a saber disfrutarlos hasta el final y despedirse de ellos con todo el cariño expresado. Al morir un niño y tras cuidar a los padres paso por las habitaciones, porque cuando un niño muere, todos los padres se resienten y sufren también la próxima pérdida. Hablo de la muerte con naturalidad, como parte de la vida, y recuerdo a los padres la importancia de acompañar con sensibilidad esta experiencia para favorecer la elaboración positiva del duelo de sus otros hermanos. Creo que es mejor comunicar la verdad de manera sencilla y que hay que expresar también los sentimientos y dejar que el niño cuente todo lo que le pasa por dentro, respondiendo con la verdad a todas sus dudas.»* [PSICÓLOGA INFANTIL]

❖ *En el Servicio de Neonatos del Complejo Hospitalario trabajamos un grupo de profesionales con años experiencia. Sacar adelante con vida muchos prematuros o recién nacidos enfermos, nos descubrió la necesidad de trabajar su calidad de vida: sanarlos en las mejores condiciones, ayudar a los padres a asumir su crianza, y sanar nuestra mente de profesionales, encerrados en ocasiones en el círculo del fracaso o en la desesperanza de ver un día con vida feliz y plena a estos niños.* [PEDIATRA]

❖ *Soy profesor de una Escuela de Enfermería. Es apasionante el trabajar con jóvenes. Enseñar que es más importante coger la mano moribunda, un gesto amable, una sonrisa que todas las medicaciones posibles. Enseñarles a ser servidores competentes y dedicados, promotores de la humanización de la asistencia, defensores de los derechos de los enfermos, trabajadores de una sociedad más sana y testigos de Jesús en el mundo de la salud. Para enseñarlo tengo que vivirlo yo y eso no siempre es fácil: yo también tengo limitaciones y a veces estoy necesitado de esperanza y de ilusión en grandes dosis.* [PROFESOR DE ENFERMERÍA]

SENTIDO Y FINES DE NUESTRA PROFESIÓN

Los profesionales de la salud prestamos un servicio vital a la sociedad: conocer, diagnosticar y tratar la enfermedad, cuidar a quienes están enfermos, fomentar la

salud que posean y educarles para que puedan gozar de una salud mejor, ser personas dedicadas al cumplimiento de esa tarea que la sociedad les encomienda.

Los modos de entender la profesión sanitaria a lo largo de la historia han sido distintos y han estado influidos por multitud de circunstancias. En los albores del siglo XXI resulta muy útil recordar cuáles son los verdaderos *finés de la Medicina*, agudamente resaltados en un documentado informe del prestigioso *Hastings Center*:

- La prevención de la enfermedad y de las lesiones, y la promoción y el mantenimiento de la salud.
- El alivio del dolor y del sufrimiento causado por la enfermedad y las dolencias.
- La asistencia y curación de los enfermos y el cuidado de los que no pueden ser curados.
- Evitar la muerte prematura y velar por un morir en paz.

❖ *A lo largo de más de 25 años mi preocupación, como profesional de enfermería, ha sido aprender el arte de cuidar, porque el eje central de la enfermería es el ejercicio del cuidar. Cuidar es acompañar adecuadamente a los enfermos, conocer sus valores y creencias, sus necesidades y sus recursos. Cuidar es ayudarles a ser autónomos, a realizar su propia vida, a valerse por sí mismos. Cuidar es acompañarlos en su camino respetando su ritmo. Cuidar a un enfermo es una responsabilidad, una obligación de justicia. Pero no es tarea fácil. Conlleva conocer su vida, sus problemas, su mundo interior con mucho tacto y respeto. Exige grandes dosis de escucha, de atención, de silencios, de tacto y de respeto.* [ENFERMERA]

❖ *Es imprescindible una vocación profesional auténticamente convencida de sus responsabilidades. Ese impulso vital es el deber moral de actuar al servicio del ser humano como fin primordial, de ayudarle en sus necesidades de curación y cuidados. Ese deber ético es similar para todos, porque es lo nuclear de las profesiones sanitarias, pero los niveles de exigencia no son los mismos. Cada uno tiene que descubrir el verdadero sentido de su vocación, en qué mimbres se sustenta y con qué nutrientes se fortalece para no caer en el desánimo o en el desgaste. En mi caso se ha producido con el tiempo un proceso de discernimiento, maduración y elección continua, que no ha concluido. La propia vida me ha llevado al ejercicio de la Medicina, sobre todo asistencial, pero también a orientar grandes dosis de trabajo hacia la formación y desarrollo de la Bioética. Esto lo siento como don y como una tarea; es un privilegio y un compromiso. En mi caso, creer no me exige de discurrir con racionalidad y prudencia en el ámbito de la moral, incluso con riesgo de equivocarme.* [MÉDICO Y BIOÉTICISTA]

❖ *A lo largo de los años he ido aprendiendo conocimientos de mi especialidad, pero he tenido que aprender otros conocimientos y habilidades que nunca me habían enseñado: mecanismos de relación con el enfermo, formas de transmitir malas noticias, cómo acompañar en el dolor y en las alegrías o serenar a quien lo precisa...* [MÉDICO INTERNISTA]

RETOS Y DESAFÍOS QUE SE NOS PLANTEAN

Son muchos y variados. Juan Viñas afirma en su ponencia *Las profesiones sanitarias en la encrucijada. Retos del profesional de la salud del siglo XXI*: “Vivimos en un mundo en constante y acelerado cambio tecnológico, social y cultural. Los profesionales de la salud hemos de conocer y afrontar los retos que el cambio nos plantea, tanto para nuestra propia salud, estilo de vida, proyecto vital y búsqueda de la felicidad como para ofrecer a los pacientes y sus familiares una atención de calidad, teniendo en cuenta la globalidad de la persona y sus necesidades vitales con profesionalidad”. Y señala, entre otros, estos *retos y desafíos*:

- Conjugar debidamente la especialización con la necesaria visión global de la persona. Lo primero es la visión global de la persona y sus necesidades y

después la especialización. Sólo así podremos entender a la persona enferma y ayudarla con más eficacia.

- Superar el positivismo científico. Este no explica el amor, las relaciones humanas, las emociones, los sentimientos, las creencias y las dudas. Hay algo más que el materialismo. Creer en el bien de la humanidad no es algo irracional sino que ayuda a dar sentido a la vida y a nuestra felicidad.
- Afrontar la enfermedad y la muerte de manera distinta, como parte del ciclo vital.
- Estar preparado para dar información y, sobre todo, educación al enfermo, su familia y a la sociedad en general.
- Luchar por una medicina mejor, utilizar bien los recursos sin malgastarlos y tratar que la asistencia llegue a todos.
- Prepararnos para ofrecer a los pacientes de otras razas, culturas, religiones y costumbres una asistencia de calidad.
- Hacer sostenible y de calidad el sistema sanitario. Hemos de utilizar mejor los recursos de que disponemos y participar en las organizaciones de la mejora de la calidad de la asistencia, teniendo muy claro que cada enfermo es un fin en sí mismo, tenga o no tratamiento curativo, gaste o no muchos recursos, vuelva o no al trabajo y a ser útil a la sociedad.
- Dedicar tiempo y recursos a ponernos al día en todos los aspectos de la profesión, técnicos y humanos.
- Rendir cuenta a la sociedad de nuestra actividad y de los recursos que pone en nuestras manos.
- Ayudar, como ciudadanos que somos, a mejorar la sociedad. Nuestro comportamiento y ejemplo de vida fuera del trabajo tienen un impacto en los demás.

NECESIDADES DE LOS PROFESIONALES

Los profesionales de la salud somos y nos sentimos necesitados de escucha, cercanía, respaldo, apoyo y ayuda para vivir su trabajo de forma sana y saludable. No pocos somos *sanadores heridos*. He aquí el análisis que un grupo de profesionales hace de su situación:

- *Vivimos hoy una situación de crisis de valores, de incertidumbre y preocupación, ocasionada por los profundos cambios que se están dando en los avances de las ciencias médicas, en las relaciones de los profesionales con los pacientes y con las instituciones sanitarias de las que dependen, y en el impacto de las nuevas directrices administrativas legales y políticas.*
- *Nos afecta la frustración y el desencanto ante las dificultades profesionales, y nos vemos desconcertados ante los avances de la ciencia y de la técnica que requieren un permanente discernimiento, que no siempre es satisfecho.*
- *Experimentamos la impotencia en medio de una sociedad que nos pide el imposible de curarlo todo e incluso vencer a la muerte, y sentimos la soledad en medio de un mundo que ignora, cuando no desprecia, lo más radicalmente humano.*
- *En los profesionales de la salud se da la paradoja de que siendo valorados de modo muy encomiable por la gran mayoría de los enfermos y de sus familias, sin embargo, es cada vez más manifiesto el nivel de insatisfacción, frustración y otros sentimientos penosos que hacen presa de un número considerable y creciente de nosotros.*

En síntesis, los profesionales tenemos necesidad de:

- *Desahogo y de cauces para ello, dada la sistemática represión que hemos de practicar al contacto reiterado con el sufrimiento de enfermos y familiares.*
- *Contrarrestar y compensar las quejas y reclamaciones que recibimos de enfermos y familiares, algunas de las cuales obedecen a negligencia o mala práctica por parte de los profesionales, pero muchas tienen como causa defectos del sistema sanitario, del que somos también víctimas directas.*
- *Encontrar un sentido satisfactorio a un trabajo duro y que no suele ofrecer muchas gratificaciones.*

INTERROGANTES Y PREGUNTAS

❖ *En la UCI donde trabajo, hay pacientes con la misma patología y de la misma edad. Se realizan las mismas técnicas, se administran los mismos tratamientos, pero unos mueren y otros viven. Empiezo a preguntarme el por qué de estas situaciones. Seguramente, para unos ha llegado su hora y para otros todavía no. Me costó algún tiempo entender esto... Se nos plantean problemas éticos ¿Hasta dónde seguir reanimando a un paciente? ¿Hasta siete veces, como ocurrió una vez y el señor salió por su propio pie y vino a darnos las gracias? ¿Dónde está el límite en la administración de tratamientos curativos, cuando sabemos a ciencia cierta que pueden no ser efectivos y alargan el sufrimiento, ya no tanto para el paciente, si está sedado, sino sobre todo para la familia? ¿Por qué no dar cuidados paliativos? [ENFERMERA]*

❖ *Cuando en Urgencias ves tanto dolor, tantas preguntas sin respuesta, tantas familias deshechas, tantas vidas desaprovechadas y a la vez te ves inmerso en un complejo hospitalario tan grande y tan frío, tan despersonalizado y tan desmotivado... te planteas tantos interrogantes. [ENFERMERO DE URGENCIAS]*

DESGASTE Y SUFRIMIENTO DE LOS PROFESIONALES

Lo que desgasta a los profesionales y les causa de sufrimiento es, según dicen ellos mismos: el estrés, consecuencia de la sobrecarga de trabajo; la impotencia personal para cambiar el entorno; la falta de recursos humanos y materiales; la falta de apoyo por parte de la dirección de los centros, así como la poca valoración del trabajo que realizamos; los problemas laborales; la falta de ilusión, el pasotismo; los continuos cambios de normativas, que dificultan el trabajo bien hecho; la falta de formación y de recursos para el ejercicio de la profesión; estar en constante contacto con el mundo del sufrimiento y del dolor, etc.

❖ *Me encuentro muchas dificultades al trabajar en el medio rural. La escasez de medios sanitarios y sociales para hacer frente a los problemas. La ceguera de mi jerarquía sanitaria ante los problemas de los profesionales del medio rural: no conoce directamente nuestras necesidades ni tiene una relación directa con nosotros, los controles de calidad son totalmente irreales, las incentivaciones nunca son equitativas, la formación continuada no existe..., sólo prima el gasto farmacéutico. No se valoran ahorros llevados a cabo con muchísimo trabajo y dedicación como es la atención y el control exhaustivo y continuo de pacientes domiciliarios y crónicos evitando su traslado a un medio hospitalario. Mi problema real es la soledad para llevar a cabo el trabajo. No sé marcar hasta dónde tengo que implicarme. Esto repercute en las facetas de mi vida, principalmente la de mi familia y mis amigos, y la mía propia. [MÉDICO RURAL]*

❖ *Un hospital es una empresa muy especial, funciona 365 días al año, mañana, tarde y noche. La base del hospital son las personas. Como tales pueden cometer errores, a veces inevitables por mucho que se tomen todas las precauciones. Cuando ocurre, genera una*

gran ansiedad, por el acto en sí y por la actitud a adoptar ante el profesional. La complejidad de los problemas del día a día te obliga a tomar decisiones rápidas que, a posteriori, hace que tengas fuertes dudas sobre si tu decisión ha sido acertada o no. Pero el hospital es así. Un laberinto complejo, donde el enfermo es lo más importante, y precisamente por esto, porque estamos tratando vidas humanas, la complejidad y el sufrimiento de la gestión alcanza a veces niveles difíciles de explicar. [GERENTE]

❖ Sufro cuando me equivoco en la técnica, o se estropea el estudio o parte de él por averías en la maquinaria; cuando se trata a los enfermos sin el respeto que merecen; cuando con prepotencia algunos profesionales pasamos a familiares o amigos delante de los enfermos que sufren, esperan y perciben esta injusticia; cuando percibo que gran número de profesionales no nos apreciamos, no tenemos autocontrol, no tenemos paz, nuestra autoestima está rota. [TÉCNICO DE RADIOLOGÍA]

❖ Me impacta especialmente la muerte de los jóvenes y el dolor que veo a su alrededor. PROSAC me ha ayudado mucho y también mi experiencia en una comunidad cristiana de base. [MÉDICO INTERNISTA].

❖ Uno de los momentos más difíciles para mí es cuando el inexorable momento final de un enfermo terminal me hace sentir el fracaso como profesional de la medicina. Comparto mi impotencia con el dolor de la familia. Me siento de algún modo parte de ella y al enfermo como mi prójimo. [MÉDICO DE FAMILIA]

❖ Hoy, la tentación de tirar la toalla, de abandonarse sin más, se respira en el ambiente. Se nota el cansancio que en algunos ya es hartura. Demasiado tiempo peleándose con la cronicidad de la enfermedad mental y del hospital psiquiátrico. Pacientes y profesionales cansados de que la salud mental siga discriminada en la asistencia y la asignación de recursos socio-sanitarios. Desanimados por tener que renunciar a proyectos y posibilidades que quizá harían más digna la vida de las personas. Temerosos porque la eficacia y la eficiencia se conviertan en los únicos indicadores para valorar la calidad de una vida, sea la del paciente, sea la del profesional que le atiende cada día. [PSICÓLOGA DE ENFERMOS MENTALES]

GOZOS Y SATISFACCIONES DE LOS PROFESIONALES

Lo más enriquecedor y saludable para los profesionales es el contacto con el enfermo y su familia, así como el testimonio de los mismos que nos ayuda a relativizar los propios problemas y anima a seguir trabajando con ilusión. También vivir la profesión con vocación y tener conciencia del trabajo bien hecho. El compañerismo y la buena actitud entre los distintos profesionales, cuando se da.

❖ Como muchos enfermos siento el ahogo y la angustia que causa la incertidumbre sobre lo que sucederá mañana. Palpo su lucha, en ocasiones heroica, por la vida. Comparto sus esfuerzos y su desesperación. Trato de arrimarme a ellos con mi alma y transmitirles mi energía a través de mis manos y de mis palabras. Me alegro con sus alegrías. Reconocerme y presentarme ante ellos tal cual soy, con mis virtudes y mis defectos, me ha posibilitado un acercamiento. He aprendido que la esperanza es un grandioso fármaco y el cariño el mejor bálsamo en los momentos de desdicha. He comprendido que escuchar es el mejor remedio contra las negligencias y los errores y he comprobado que soy un ser humano como ellos. [ONCÓLOGO]

❖ Nuestra profesión nos ofrece una posibilidad de encuentro con el ser humano en su fragilidad y, en última instancia, una posibilidad de encuentro con lo mejor de uno mismo en el empeño por aliviar el sufrimiento ajeno. El contacto con el enfermo y su familia, así como su testimonio ayuda a relativizar los propios problemas y anima a seguir trabajando con ilusión. [MÉDICO]

❖ *Los enfermos me mantienen y renuevan. Cada día me enseñan cosas nuevas, me ayudan a crecer y no dejan de regalarme una sonrisa, una mirada, un abrazo... No me cansan, sino que me empujan. Amo mi profesión, la miro cada día con más respeto y la ejerzo con entrega y pasión. Doy gracias por estar donde estoy haciendo lo que hago: llevar amor, mucho amor. Sólo así se pueden alcanzar "pequeñas victorias", que para mí son "grandes": sacar una sonrisa, aliviar una soledad, calmar un dolor, coger la mano en el momento de la partida, compartir miedos que siempre resultan ser menos miedos. [MÉDICO RURAL]*

❖ *Estoy disfrutando de mi última noche con mis compañeras con las que tanto he compartido y de las que tanto he aprendido. Doy gracias por el compañerismo vivido en la UVI y por estos años de trabajo en ella que me han ayudado a descubrir lo esencial de la vida, del ser humano, de mí misma y de los demás. Sé que aquí he resucitado un poco y eso me ayuda a seguir repartiendo vida y dando esperanza en mi casa, en la calle, en el hospital. Nunca podré olvidar la mirada de Marisol cuando despertó después de muchos días de lucha con la muerte. Había pasado muchas horas hablándole, diciéndole frases sencillas. Ahora por sus ojos salía gratitud, amor. Su mirada me transmitió paz e hizo que me sintiera bien. [ENFERMERA].*

❖ *Estoy para servir, estudio para ser un buen profesional, para explotar al máximo mis posibilidades. Es mi obligación asistir cada día mejor, a los que ponen su vida y sus sufrimientos en mis manos, no para vanagloriarme de ello sino para mejorar, en lo posible, el uso de los recursos que disponemos. Cuando fracaso en mi propósito, procuro no sentirme ni contrariado ni ofuscado; y cuando tengo éxito, intento no ser altanero ni que ello me aleje de Dios. [MÉDICO INTERNO RESIDENTE]*

LOS PROFESIONALES TAMBIÉN ENFERMAMOS

Los profesionales de la salud también vivimos la experiencia de la enfermedad y de la vulnerabilidad en nuestra propia vida, en la de nuestros familiares y allegados o de nuestros propios compañeros. ¿Cómo nos afecta? ¿Qué nos aporta para nuestro quehacer profesional? Veamos alguno:

❖ *Hace unos meses se me diagnosticó una enfermedad tumoral maligna en estadio IV e inicié tratamiento con fármacos, pues el quirúrgico ya no estaba indicado. Para un médico cirujano es difícil de aceptar, pero no hay otra solución más eficaz. Con una espera esperanzadora en el devenir, acompañado y arropado por seres que te quieren, algunos incluso desconocidos, y recordando los versos de Teresa de Ávila -Nada te turbe, nada te espante, quien a Dios tiene nada le falta-, hemos ido dando pasos, no sin dudas, en el camino hacia el Misterio. Permitiéndome mi estado físico, opté por continuar en el hospital con mi actividad asistencial, docente e investigadora como cirujano, salvo el día de la administración de los fármacos. He experimentado la fragilidad de mi ser material y mental como enfermo y me siento más unido a aquellos que con sus cuidados e indicaciones terapéuticas intentan conseguir mi curación o al menos aplacar sus síntomas. En esos momentos de dificultad se hacen patentes las palabras del Huerto de los Olivos: Hágase tu voluntad. [CIRUJANO].*

❖ *Soy enfermera y si volviera a nacer, elegiría la misma profesión. Cuando decidí estudiar enfermería, lo único que tenía claro era mi deseo de ser útil a los demás. Trabajé cuatro años en Medicina Interna. La juventud y la ilusión por el trabajo hicieron que fueran los mejores años de mi vida. No sólo atendí y acompañé a enfermos, sino que también hice grandes amigos. Caí enferma. Me diagnosticaron una polineuropatía periférica. Conocí la Fraternidad Cristiana de Enfermos y Minusválidos. En ella he descubierto que por muchas que sean las limitaciones de un enfermo o minusválido, son muchas más sus capacidades y que lo más importante es el trato personalizado y la escucha al enfermo. Por eso en mi quehacer trato de ayudar al enfermo a que se valore y sea "protagonista de su sanación". [ENFERMERA]*

❖ *Quiero expresaros mi profundo agradecimiento por vuestros cuidados durante mi estancia. Ha sido mi primera experiencia de paciente hospitalizado. La he vivido con intensidad y a la par con serenidad de ánimo. Recuerdo al personal que me atendió en reanimación. Comprobé vuestra profesionalidad, vuestra actitud y aptitudes. Me confirmasteis algo que no se valora suficientemente: la disponibilidad y el buen talante en el trabajo. Aunque en ocasiones vuestro agotamiento, los conflictos laborales o los problemas personales os preocuparan o agobiaran, sabíais acercaros con una sonrisa, una mirada de acogida servicial y unas palabras de aliento. Ante la inmovilidad y dependencia física he apreciado mucho vuestras manos, ya fuera curando la herida, lavando mi cuerpo o sirviéndome de apoyo fundamental para los desplazamientos; y todo ello con exquisita delicadeza, casi mimo, y respetando el pudor ajeno. ¡Seguid así, que no os venza la rutina ni os doblegue el desánimo, y que la ilusión renovada sea vuestro horizonte vital en la andadura diaria!* [MÉDICO]

CÓMO NOS VEN LOS ENFERMOS A LOS PROFESIONALES

❖ *La larga experiencia de muchos meses de internamiento me dio la oportunidad de ser espectador de un variado desfile de profesionales. He visto profesionales:*

- *Que demuestran gran competencia o también inexperiencia e inutilidad.*
- *Que entablan una relación humana y profesional verdadera o que te tratan como un objeto.*
- *Que realizan su trabajo con ganas e ilusión o con desgana y enfado.*
- *Que se ayudan mutuamente o que escurren el bulto y cargan el trabajo y la responsabilidad en los compañeros.*
- *Que sufren con tu padecimiento, se preocupan con tus complicaciones y se alegran con tu mejoría o que no se implican y pasan.*
- *Que ven en el enfermo a una persona y lo tratan como tal o que sólo te ven como un caso interesante o un número más.*
- *Que se preocupan y tienen en cuenta los cambios de humor del enfermo, su inapetencia, su soledad, su sufrimiento interior, sus necesidades espirituales... o que no se fijan ni lo consideran tarea suya.* [ENFERMO].

❖ *Viví en la UVI la intensa experiencia solitaria y solidaria de una larga noche. Se sobreponía en mí la gratitud ante los sorprendentes logros de la cirugía, de la anestesia, de las ciencias, de la clase médica y del mundo hospitalario en su conjunto, que en aquellos momentos nos devolvían la vida a tantos seres humanos, inermes y desvalidos, a los operados en el hospital y a millones de enfermos en el mundo. En mi mente estaba el gran ejército de los sanitarios en el mundo: médicos especialistas de los altos saberes, cirujanos de manos divinas, enfermeras, cuidadoras transidas de respeto y ternura hacia el enfermo; toda una constelación de hombres y mujeres, vocacionados para aliviar y curar a sus semejantes.* [ENFERMO].

❖ *Quedé admirado por lo bien que cada persona realizaba su trabajo; por la profesionalidad con que realizaba su trabajo todo el personal sanitario. Pude experimentar algo que no se paga con nada: los mil detalles de humanidad de aquellas personas, siempre interesadas por la situación de cada enfermo, con una sonrisa en el rostro hasta en las tareas menos agradables, comprensivos hasta con las posibles impertinencias de los destinatarios de sus cuidados.* [ENFERMO]

❖ *Juan Pablo II ha estado ingresado por octava vez en el Policlínico Gemelli, al que llama su tercera casa por el tiempo pasado en él hospitalizado. Repetidas veces el Santo Padre ha mostrado su reconocimiento y gratitud a quienes le han cuidado y atendido. "Hoy –decía en el mensaje del Ángelus del 6 de febrero, leído por Mons. Sandri- me dirijo a vosotros desde el Gemelli, donde me encuentro desde hace unos días*

asistido con amoroso cuidado por médicos, enfermeros y personal sanitario, a quienes doy las gracias de corazón.... También desde el hospital, en medio de los demás enfermos, a los que va mi saludo afectuoso, sigo sirviendo a la Iglesia y a toda la humanidad". Al abandonar el hospital Juan Pablo II se despidió de los que le cuidaron y escribió una carta al Rector de la Universidad Católica del Sacro Cuore, de la que depende el Gemelli, en la que agradecía a todas las personas que le habían atendido - médicos, monjas, enfermeras, técnicos y auxiliares- y destacaba la labor que realiza ese centro, "donde se une a la competencia médica y profesional el espíritu evangélico."

Oración de un profesional sanitario

*Te doy gracias, Señor,
porque me has concedido el privilegio, la ciencia y el arte de curar
y la satisfacción de acompañar y asistir,
y la virtud de reconfortar y de escuchar
y la conciencia de servir
y la gracia de una vocación
que amo cada vez más.
A pesar del desasosiego de hoy, de ayer y de mañana
sigo creyendo en ella.*

José María Rubio

Para reflexionar personalmente y compartir en grupo

1. ¿Cuál es la realidad humana de los profesionales de la salud? ¿Cómo vivimos nuestra profesión? ¿A qué retos y desafíos nos enfrentamos? ¿Qué nos satisface y qué nos desgasta?
2. ¿Cuáles son nuestras necesidades y preocupaciones?
3. ¿Cómo nos trata la sociedad y el sistema sanitario a los profesionales de la salud?
4. ¿Cómo vivimos los profesionales de la salud la enfermedad cuando se nos presenta a nosotros o a nuestros familiares más cercanos?

Materiales de la Campaña del Enfermo 2005: *Los profesionales sanitarios. Los necesitamos, nos necesitan*